



URDANETA

Grupo escultórico de Isidoro Uribesalgo

ESTATUA Á URDANETA



He ahí el monumento conmemorativo que en breve se levantará en Villafranca al insigne Andrés de Urneta.

A su autor, el Sr. Uribesalgo, con tal motivo, dedicamos gustosos, aplausos muy merecidos. Del detenido estudio que hemos hecho de tan notable obra, observamos que contiene trozos primorosos; el natural ha sido estudiado á conciencia y, sobre todo, la sección anatómica está representada con verdadero empeño.

Las tres figuras de que se compone el grupo son otras tantas obras que el escultor ha tenido que realizar, estudiando á la vez la composición y persiguiendo la armonía dentro del conjunto artístico.

Uribesalgo es artista que siente, y que ve, y que interpreta el modelo bajo el doble punto de vista del arte y de la ciencia.

Pero lamentamos de veras que las notables facultades del aventajado escultor no hayan interpretado la verdadera celebridad de que se halla rodeada la grandiosa figura del hilo de Villafranca.

Si Urdaneta solo fuera evangelizador, su nombre, con seguridad, no alcanzára nuestro tiempo.

Nada más natural que un religioso evangelice.

Lo extraordinario, lo sublime es que un fraile dirija flotas, descubra derroteros, lleve sus barcos por variadas direcciones, mida meridianos, etc., y he ahí, en el caso presente, lo que debía haber sido motivo.

Si nosotros hubiésemos tenido el placer de dar con el apreciable escultor en el momento en que éste montaba el barro para la ejecución de su hermoso grupo, sin tibiezas y si con toda franqueza hubiéramos detenido su brazo en estos términos: «Debe V. crear el fraile piloto, el fraile que huele á brea, el eminente cosmógrafo.»

Urdaneta pertece á la marina, puesto que entre los hombres de mar, se destaca en lugar preeminente el nombre de nuestro paisano.

Y no es esto *sentir del momento*: ahí están los retratos de la época en que el Océano sirve de fondo á su figura, y rodeada, en su primer término, por instrumentos de náutica y astronomía.

Ocupándonos, no hace mucho, sobre un trabajo de parecida índole, decíamos de Andrés de Urdaneta: El soldado en Alemania; el experto marino; el práctico; el hábil cosmógrafo; el paisano y compañero de Elcano con quien llevó á cabo una de sus arriesgadas expediciones, muriendo el famoso circunnavegante en alta mar en los mismos brazos de su comprovinciano insigne; el que promovió el quinto viaje que había de dirigirse al Archipiélago denominado más tarde de Filipinas; el que impulsado únicamente por su afán hacia las ciencias físicas y exactas emprendió en calidad de piloto mayor la expedición de conquista, el fraile que rezó en medio de los mares, para quien la inmensidad del Océano constituyó suntuosísimo templo de Dios; aquel corazón templado por los embates y las furias de los ciclones; aquella figura de verdadero hombre de mar, que envuelta artísticamente entre los pliegues de su sagrado sayal, surgió serena en más de una mañana sobre la proa de su nao, era Urdaneta, el hijo de Villafranca, cuya memoria es un timbre de grandeza para Guipúzcoa.

No conocemos personalmente al Sr. Uribesalgo, pero esa circunstancia no nos impide terminar estas líneas felicitando al artista por su notable grupo escultórico, deseando que el monumento quede emplazado cuanto antes, en el pueblo nativo del personaje, legítima gloria de España.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

*
* *